

PAISAJE

Atardece, y el sol con lumbres rojas
 tiñendo está la inmensidad del cielo,
 de los celos en flor brillan las hojas,
 y los pájaros saltan por el suelo.

Cada chispa de luz es un topacio,
 cada filigera un cántico sonoro,
 cada floresta espléndida un palacio,
 y cada nube un camarín de oro.

Los átomos de púrpura abejcan
 sobre las albas y entreabiertas rosas;
 las libélulas fúlgidas flamean,
 y se irisan al sol las mariposas.

Azota el mar con impetu violento
 el robusto perfil de los escollos,
 y del aura fugaz el tibio aliento
 acaricia los vívidos pimpollos.

Allá en el bosque zumba la cigarra,
 bulle la gente al pie del ventorrillo,
 de pronto vibra el són de la guitarra,
 y el entusiasmo crece en el corrillo.

En el rítmico templo de la aldea
 resuena lentamente la campana;
 el agua en los remansos chapotea,
 y hay en el campo olor de mejorana.

Tras el pretil que se engrinalda en flores
 se oyen voces de niños cristalinas,
 y en el fresco verjeh los surtidores
 se están diciendo chanzas peregrinas.

A la orilla del mar se halla sentada
 la más linda doncella del contorno;
 hierve de áureos insectos la enramada,
 y el ocaso refulge como un horno.

Viste la niña enagua azul marino,
 y bajo el ala gris de ancho sombrero,
 lucir se ve su rostro peregrino,
 albo como el semblante de un lucero.

Cada mirada suya es un derroche
 de luz, de amor, de intensa poesía;
 negras sus trenzas son como la noche,
 y brillantes sus ojos como el día.

¿En qué piensa? Lo ignoro... acaso en nada;
 quizá en la luz que en occidente espira,
 ¡Yo sólo sé que es triste su mirada,
 y muy hondo el pesar con que suspira!

Cárcas: 1892.

GONZALO PICÓN FEBRES

HISTORIA ETERNA

Era un café destartelado y sucio,
 asqueroso y hediondo hasta dar grima,
 donde permanente se escuchaba
 de la embriaguez la destemplada grita.

Era de noche: en la pared oscura
 la escasa luz de un reverbero ardía,
 y en el cielo brillaban las estrellas
 como un millón de fúlgidas pupilas.

El viejo entró con vacilante paso,
 y en la explosión de su mirada altiva
 se vió temblar la chispa del talento
 más brillante que el sol del Mediodía.

Blanco el cabello, espléndidos los ojos,
 demacrada la faz, la frente erguida,
 y en la dulce expresión de su semblante
 las huellas del dolor y la desdicha.

Pidió un vaso de ajeno, y tembloroso
 metióse en un rincón de la pocilga,
 se nublaron sus ojos de amargura
 y se pusieron blancas sus mejillas.

Y comenzó á beber, y al par que afuera
 resonaba confusa gritería,
 el venerable anciano meditaba
 en el hondo pesar de su desdicha.

«Yo siento palpar en mi cerebro
 de mi ingenio creador la lumbré viva,
 y sé pulsar con mágica dulzura
 las melodiosas cuerdas de la lira.

«Mi entendimiento es urna primorosa
 que contiene inmortal sabiduría,
 y de mi pecho brotan á raudales
 fragantes versos é inefables rimas.

«Al sonoro rumor de mi elocuencia
 la libertad se encuentra y regocija,
 se estremecen los pueblos de entusiasmo
 y tiemblan de pavor las tiranías.

«Mi prestigioso nombre es una gloria
 para esta pátria espléndida y querida;
 mi palabra, la flor de la hermosura,
 y un derroche de luz mi fantasía.

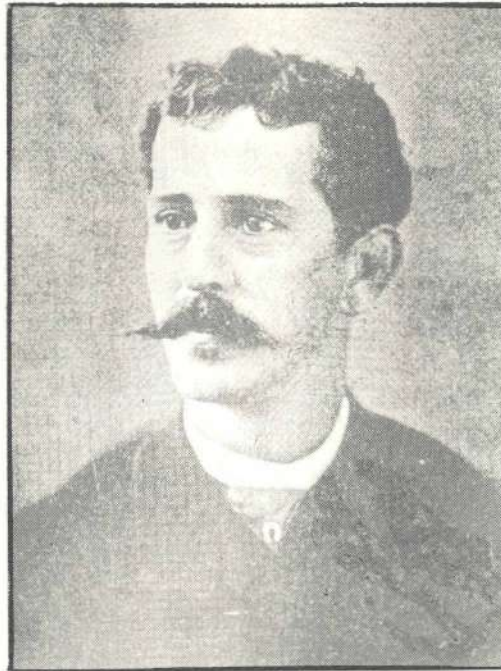
«Pero entretanto, el vulgo me desprecia,
 la sociedad me ve con torpe inquina,
 se burla el industrial de mis dolores
 y me hieren los necios con su envidia.»

Dijo, y al punto en lágrimas ardientes
 el llanto resbaló por sus mejillas;
 llanto que se mezcló con el ajeno
 que la mugrienta copa contenía.

Y al par que el pobre viejo así pensaba
 oculto en un rincón de la pocilga,
 sin saberlo quizás, aquel brevaje
 de lágrimas y ajeno se bebía.

Nueva York en 1891.

GONZALO PICÓN FEBRES



MANUEL F. AZPURUA

Notable pérdida para el arte musical venezolano ha sido la prematura desaparición de este inteligente pianista y celebrado compositor. Hiere la muerte tan á ciegas, que casi andamos ya por odiar su saña, pues parece siempre complacida en destruir lo valioso y meritorio, rehusando emplear su guadaña en el aniquilamiento de tantos seres que para la humanidad son abrojos, y que nada representan para nuestro desarrollo científico y artístico. Cuando vemos hundirse en la fosa un talento como el de AZPURUA, sin querer nos damos á pensar cuantos necios vivos podrían canjearse por aquel cerebro muerto; porque nunca podremos conformarnos cuando contemplamos que del árbol robusto y frondoso de nuestra civilización, se desprenden sin vida las ramas que tenían más savia y jugo viril.

De las dotes artísticas de AZPURUA dan cabal idea los párrafos que publicó *La Lira Venezolana*, y que transcribimos á continuación. Los escribió nuestro talentoso amigo Salvador N. Llamozas que conocía á fondo así la persona como las producciones de AZPURUA. De estas publica EL COJO ILUSTRADO *La Charlatana*, danza en que se manifiesta la chispa y originalidad del autor. Van en seguida los párrafos á que aludimos:

«A propósito de Azpurúa, vamos á extraer algunos párrafos de un esbozo que en otra oportunidad publicamos, concerniente á su vida artística.

«Hace tiempo que Azpurúa viene descollando como uno de nuestros más distinguidos pianistas. Su ejecución limpia, vigorosa y afiligranada, al par que la delicadeza y buen gusto con que expresa la idea musical, le han valido repetidos triunfos en conciertos y salones, granjeándole una reputación tan brillante como merecida. Amigo de los efectos originales, tiende siempre á envolver la frase melódica en una cascada de notas que semejan el sonido de las arpas élicas, el susurro lejano de la floresta.—Azpurúa no es solamente un ejecutante hábil, que interpreta con seguridad y maestría el selecto repertorio de la escuela moderna, sino un fácil improvisador que se entrega á los arranques de su imaginación, y crea su mayor esfuerzo motivos y variaciones. En un círculo de confianza él forma las delicias de sus oyentes; y es allí donde puede apreciarse su fecunda inventiva.

«Azpurúa ha segado también lauros como compositor, acaso los más meritorios de su carrera artística. En los Certámenes Nacionales ha luchado gallardamente, alcanzando por dos veces

la palma del triunfo. Su *trío* premiado sobre aires populares, es una obra de aliento, digna de figurar al lado de las mejores producciones en su género. Los temas están hábilmente desarrollados, y guardan, en medio de la variedad de episodios, la unidad de carácter tan difícil en esta clase de composiciones. En sus caprichos de salón, Azpurúa no ha podido resistir á la mágica influencia del estilo de Gottschalk, cuyos procedimientos mecánicos ha sabido asimilarse sin incurrir en la imitación servil, antes por el contrario, conservando su propia originalidad. No es el primero que sigue la estela luminosa del gran artista americano.

«Entre las diversas composiciones que ha escrito, tiene algunas piezas de baile, muy características y expresivas, que pueden considerarse como verdaderos dijes musicales. A pesar de su forma ligera, contienen muchas bellezas, y están salpicadas de adornos elegantes, llenos de gracia y espiritualidad.

«Dedicado á las faenas del profesorado, Azpurúa ha contribuido notablemente á los progresos del piano, inculcando á sus discípulos los buenos preceptos del arte en la ejecución de este difícil instrumento.

«Joven todavía, él porvenir le reserva nuevos laureles y más brillantes triunfos.»

Tabaco y difteria.—Un médico extranjero acaba de descubrir que la nicotina es el mejor remedio contra la difteria. El ha observado que los Tziganes, que tienen el hábito de mascar tabaco son generalmente refractarios á las enfermedades infectivas, sobre todo á aquellas que se localizan en la garganta. Y así el doctor Schevitzer ha tratado de aplicar el tabaco á los diftéricos; sirviéndose para ello de un extracto alcohólico del jugo de esta planta: 2 gramos á 2 gramos y medio del zumo, que se acumula en el tubo de una pipa se mezclan con 34 á 40 gramos de alcohol. Esto se filtra y se obtiene un líquido encarnado oscuro con el cual se untan las partes enfermas. Estas untaduras no provocan ningún síntoma de intoxicación. Además (para los adultos) M. Schevitzer recomienda el gargarismo siguiente, muy superior, según dice, á cuantos se usan hoy día: hojas de tabaco, 2 gramos, puestas en infusión en 200 gramos de agua hirviendo; se filtra y se gargariza.

Este tratamiento, original al menos, ha sido aplicado á sesenta diftéricos, y casi todos, según parece, se han salvado.

Veneno de las flechas de los Akkas.—Mucho se ha hablado últimamente de los sucesos del Africa central y del famoso veneno de sus flechas. M. Parke, el cirujano de la expedición Stanley, nos proporciona los siguientes informes sobre el origen de este veneno:

Se lo fabrica formando una pasta con un fragmento de la corteza de un árbol, doce hojas verdes de una planta herbácea, gran cantidad de retoños rosados de cierto arbusto, una pulgarada de tallo de otro arbusto y ocho granitos. Con estos ingredientes confeccionan una pasta verde en la cual introducen la punta de sus flechas. Pero este veneno pierde su efecto en tres ó cuatro días; es necesario, pues, tener siempre el repuesto á la mano.

Por los efectos observados en los heridos, este tóxico parece ser en extremo tetánico.

He aquí las plantas utilizadas para su confección: el *Erythrophloeum guineense*, el *palicoba Barkeri*, un *cambretum* indeterminado, un *Strychnos*, y la *Tephrosia* que proporciona los granos (amenudo empleados en Africa para envenenar las aguas).

En suma, la estricnina es la que desempeña el principal papel en el veneno que aterrizzaba á los compañeros de Stanley.